

ACTO DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO

“*El crimen de las tres efes / O crimen d'as tres fes*”, de Ramón J. SENDER, con prólogo de Antonio VILLANUEVA. Zaragoza, Gara d'Edizions, 2001.

FNAC, Zaragoza, jueves, 24 de mayo de 2001, a las 19:00 horas.



Buenas tardes, señoras y señores.

Es un placer para mí estar hoy aquí presentando esta narración de Ramón J. Sender en el año del centenario de su nacimiento. Creo que Aragón tiene una deuda de gratitud con sus hombres y mujeres, sobre todo cuando tienen la relevancia hispánica e internacional de Ramón Sender. Un autor al que hay que ir recuperando poco a poco. Como dice el refrán, *sin prisa, pero sin pausa*.

El crimen de las tres efes presenta una faceta casi desconocida del autor de Chalamera, que es su faceta de narrador policiaco. Hasta ahora, era una novelita olvidada, que ni siquiera figuraba en la relación de obras completas de Sender. Y esto, no porque se ignorase su existencia —que era conocida por ese reducido, pero afortunadamente cada vez más amplio, círculo de especialistas senderianos—, sino porque se había editado en un volumen colectivo, la *Antología de las mejores novelas policiacas*, tomo decimoctavo, de la editorial barcelonesa Acervo y, desde entonces (1982), dormía el sueño de los justos sin

que nadie le prestara mayor atención. Ésta es la primera vez que se publica *El crimen de las tres efes* en volumen independiente y, además, en edición bilingüe castellano / aragonés, gracias a la iniciativa de la editorial Gara d'Edizions, empeñada desde hace tiempo en recuperar lo nuestro.

Para los que dedicamos una parte importante de nuestro tiempo al estudio de Sender, el hallar un texto olvidado, encontrar un aspecto desatendido por la crítica o un enfoque innovador, resulta siempre estimulante. Yo, al menos, me siento gratificado por haber tenido el honor de prologar esta obrita senderiana tan llena de sugerencias y por poder estar hoy aquí, presentando públicamente ante Vds. *El crimen de las tres efes*.

Un crimen y tres efes. Ignoro de dónde habrá sacado don Ramón ese título tan original, tan suyo. Quizá haya en él una alusión velada al país hermano, Portugal, al que llaman el *pais de las tres efes* (Fado, Fátima y Fútbol, las pasiones nacionales), realidad no demasiado ajena a la nuestra propia. Lo cierto es que esa idea del amante perfecto que tiene la protagonista del relato, Marilyn Sandra, que busca a toda costa que el hombre sea “feo, fuerte y formal” —las tres efes— es, en cierto modo, un autorretrato del propio Sender, que, según parece, tenía bastante éxito con las mujeres y que presumía de ser algo así como un feo con encanto. Y en cierto modo también, puede ser un homenaje al “feo, católico y sentimental” Marqués de Bradomín, creado por otro Ramón, al que Sender admiró profundamente, don Ramón María del Valle-Inclán.

Lo de las tres efes debió gustarle a Sender, obsesionarle incluso, porque en otra obra suya, *El bandido adolescente*, he podido rastrear la expresión (cito por la 12ª edición de Barcelona, Destino, 1997, p. 13), aplicada a Ed Moulton, un vecino de *Billy el Niño*, al que el famoso cuatrero apreciaba:

“Vivía Ed, hombre fuerte, feo y formal —las tres efes—, frente a la casa de Billy (...)

Algunas semanas después Ed —el de las tres efes— estaba en la taberna de Joa Dyer, mal llamado el Cabra, cuando le atacaron dos borrachos”.

En fin, no quiero abrumarles con detalles eruditos. Simplemente, quería comentar que Sender es un narrador nato, un hombre que destila talento en todo cuanto escribe, incluso en novelas y cuentos que la crítica cataloga como “obra menor”, y que convierte en sustancia literaria todas sus vivencias y lecturas, gracias a esa impresionante “memoria selectiva”, de la que habla en múltiples ocasiones, y a una imaginación fabuladora realmente poco usual.

Incluso en un género que no es, ni mucho menos, el suyo —la novela policiaca—, género convencional donde los haya, sometido a múltiples regulaciones, Sender logra un enfoque personal que, en este caso, ya se vislumbra en el regusto por el juego de palabras y la reflexión metalingüística que manifiesta el título. El lector que se acerque a *El crimen de las tres efes* podrá comprobar que Sender deriva, una vez más, hacia sus íntimas obsesiones. Que no le interesa sobrecoger al lector, haciéndole morder las uñas, poseído por la necesidad de conocer la solución del enigma, sino que lo que él fabula en su relato es una historia de indagaciones psicológicas y crítica social, con una mirada a medio camino entre la piedad y la ironía.

Y nada más. Sólo me queda por decir que Sender es un autor relevante, con voz y estilo propios. Y que Aragón necesita detectives de la literatura que sigan indagando en ese vasto océano de la desmemoria, recuperando obras aquí y acullá, de este o estotro autor, merecedoras sin duda de mejor suerte.

Muchas gracias.